

DESDE EL CENACULO

Como el vibrante resplandor que avanza
Entre la sombra gris del infinito,
Como el profundo y sollozante grito
Que abre en los aires, paso a la esperanza.

Con inquietud divina, que no alcanza
A penetrar el corazón finite,
Miró Jesús los siglos de hito en hito
Y un himno alzó de amor y de alabanza.

Su cuerpo vio que en procesión rendida
Era llevado en triunfo por la historia,
Y aclamado de míseros y grandes,

Por la mística esposa engrandecida,
Sintióse alzado entre dosel de gloria
A otro Tabor en los abruptos Andes.

LUIS ENRIQUE FORERO M. A.

Julio, 5 de 1913.

LA EUCARISTIA

I

Nada comprendéis, hijos míos, de la religión de Jesucristo, si no la concebís como la religión del amor ; como no comprenderéis tampoco el mundo material, sin esa ley o ese hecho del orden natural que se llama atracción. Dios y el hombre son dos amores que van delante uno del otro. Toda la historia de la religión es la de esa persecución mutua a través de los siglos, y el lugar de su encuentro y de sus abrazos en este mundo es la santa comunión.

¡ Atención ! vedlos en movimiento. El hombre llama a Dios ; es que tiene necesidad de Dios. El Señor se pone en camino, desciende, como dice la Escritura, “ de los colla-